

## A LA CATEDRAL DE CUENCA

El rosetón derrite  
la brasa del saliente  
en una luz que rueda por los muros  
con el pasar del sol, con el cuajarse  
en líquido cristal su flor de oro.

Rueda el crisol de sus cristales,  
crepúsculo de luces y colores  
a vueltas con los élitros del vítreo.

Alta cifra de alquimia en este templo  
alzado por las alas de una reina,  
inglesa en pedestal por su quimera  
con axioma alfonsina en su regazo.

Y el santo, el que rodó  
la masa de las almas,  
recuesta su martirio  
en los brazos abiertos del crucero.

Aquí, encima de mezquita coronado  
una cenceña piedra conmemora  
su tez rocosa por enigma

sentado entre el templario y la morisma  
que huyó despavorida hacia el abismo.

Altivo este templo ante el conquense  
rosetón que nunca hablas de la historia  
mantén entre tu estirpe aquel rosario  
y siente...siente ante todos,  
tu atormentada rosa de cinabrio.

*Miguel Romero, 2014*